

AGENDA:

Conferencias de sensibilización en centros educativos:

Charlas de 2h. de duración dirigidas al claustro de profesores:

"Quiénes son y cómo son los/as alumnos/as con alta capacidad intelectual".

Información y contacto:

aupatuz@gmail.com

Ayudar a crecer a los/as niños/as con alta capacidad intelectual (II)

Este boletín es la continuación del boletín nº 1 de octubre y recoge la segunda parte de la adaptación de un extracto del libro: "L'enfant surdoué, l'aider à grandir, l'aider à réussir" (El niño superdotado, ayudarlo a crecer, ayudarlo a triunfar) de la psicóloga francesa Jeanne Siaud-Facchin, reconocida experta en alta capacidad intelectual.

La identidad

Construir la identidad, el ser, es uno de los procesos psicológicos fundamentales, la base sobre la que se va a edificar el conjunto de nuestra personalidad y, posiblemente, el conjunto de nuestra vida. Cada uno de nosotros tiene un bagaje inicial, unas disposiciones afectivas desde el nacimiento, que hacen que cada uno de nosotros reaccione de forma diferente ante situaciones similares en nuestra relación con el entorno. En el/a niño/a con alta capacidad intelectual, las características afectivas singulares son la base sobre la cual se van a ejercer estos procesos psicodinámicos. Su vulnerabilidad emocional va a impregnar el desarrollo de su identidad y la intensidad de sus emociones jalonará su transcurso. La identidad es la posibilidad de ser siempre la misma persona, de tener un núcleo estable y, a la vez, ser diferente. La identidad es *la parte de nosotros que no cambia por dentro aunque no se vea desde fuera*. Se construye en tres grandes etapas:

- El nacimiento del ser
- La construcción de la imagen de uno/a mismo/a
- El desarrollo de la estima hacia uno/a mismo/a

El nacimiento del ser

Es la toma de conciencia de existir como algo completo, global y separado de los demás.

La construcción de la imagen de uno mismo

Es el resultado de la confrontación entre

el sentimiento de ser, las expectativas del mundo exterior y los ideales del yo. Una dimensión fundamental de la constitución de la imagen de uno/a mismo/a concierne a la opinión que los demás tienen sobre mí y los mensajes identitarios que me dirigen, primero en el círculo familiar más próximo y luego en el entorno social y, particularmente, escolar.

¡Atención a los mensajes que transmitimos a nuestros/as hijos/as y a nuestros alumnos/as! ¡Están construyendo su identidad!

Como adultos/as, no siempre nos damos cuenta del peso e importancia de los mensajes que transmitimos. En nuestra mente adulta, sabemos que cuando decimos "eres un desastre" a un niño o una niña, no lo dirigimos a su globalidad, sino que expresamos un enfado por un comportamiento concreto. Pero el/a niño/a lo entiende como un mensaje identitario que lo define globalmente, es decir, que comprende que él/ella, en su totalidad, es un desastre. Percibe esa información como una realidad, como una imagen negativa de sí mismo/a.

¿Cuántas actitudes y comportamientos positivos son señalados y valorados? ¡Curiosamente, los comportamientos positivos se consideran normales! Parece que no haya nada que decir ante la buena conducta. Resulta sorprendente que en materia educativa siga aún vigente la idea infundada de que dar mensajes revalorizantes puede hacer que el/a niño/a "se lo tenga creído". Pues es todo lo contrario. Quien recibe mensajes de este tipo crece con una mejor imagen de sí mismo/a y afronta el mundo con una fuerza más serena y, curiosamente, con mayor humildad.

La estima hacia uno mismo

Ahora que tengo una imagen de mí mismo/a ¿qué valor le doy a esa imagen? La autoestima es una escala de valor personal constituida en relación al ideal del yo, es un hecho totalmente

aupatuz

aupatuz@gmail.com

<http://www.aupatuz.com/es/>

Enlaces de Interés:

Jeanne Siaud-Facchin

<http://www.jeannesiaudfacchin.com/index.php?lang=fr>

<http://www.cogitoz.com>

Libros recomendados:

***Trop intelligent pour être heureux?
L'adulte surdoué***

<http://www.amazon.fr/Trop-intelligent-heureux-Ladulte-surdou%C3%A9/dp/2738120873>

subjetivo, poco afecto a los juicios de los demás. Para que sea un hecho constructivo es importante que no exista un abismo entre la realidad de lo que soy y el juicio de valor que tengo sobre esa imagen. Una buena autoestima es un factor esencial de equilibrio psicológico y un motor de éxito en la vida.

La construcción de la identidad en el/a niño/a con alta capacidad intelectual

Construir la identidad es sentirse singular y único/a, pero también es sentirse parte de un grupo, parecido/a a otros/as. El sentimiento de pertenencia es un parámetro indispensable. Es alrededor de la diferencia donde la construcción de la identidad del/a niño/a con alta capacidad intelectual requiere mayor delicadeza. En todas las etapas, el mayor riesgo radica en la construcción de un *fa/so* yo, construido en función de los otros y no de acuerdo a lo que se es realmente. Esto crea un conflicto interno permanente alrededor de la imagen de uno mismo: ¿ser lo que yo siento que soy o ser lo que otros esperan de mí?

La entrada en la escuela es el gran desencadenador de la diferencia en el entorno social. El/a niño/a va a vivir constantes e incomprensibles desequilibrios entre lo que él/ella es y la imagen que los demás tienen de él/ella. El modo de pensar del/a niño/a, tan diferente de otros y, sobretodo, tan alejado del sistema de pensamiento escolar, pueden conducirle rápidamente a tener dificultades e incluso al fracaso escolar.

Los ataques sobre sus competencias van a jalonar su recorrido escolar, de modo que puede acabar por ceder desarrollando dudas sobre sus competencias intelectuales, con un convencimiento de que no sirve para nada. Puede incluso sentir culpa o vergüenza de su propia inteligencia. La pérdida de confianza en sí mismo/a precipita al/a niño/a a una ruptura inquietante en la construcción de su identidad. Nacen conflictos internos entre conservar su sistema de pensamiento o adoptar el de los demás, que parece más conveniente. Esa tormenta interna retumba y hace sufrir al/a niño/a, que externamente muestra cólera, agresividad, oposición e incluso abandono y aislamiento.

Todos los niños se construyen identificándose con modelos. Los necesitan para proyectarse en el futuro y tener conciencia de su existencia. El proceso de identificación estructura la identidad, permite apuntar lo que se es, comparándose con los demás, ya sea buscando a quien parecerse, ya sea al contrario, cultivando la diferencia. Los primeros modelos son, naturalmente, el

padre y la madre. La aguda percepción que poseen de su entorno los/as niños/as con alta capacidad intelectual, hace que perciban de manera precoz las limitaciones y errores del adulto, situándoles, en cierta manera, en una adolescencia prematura, cuestionando, criticando y juzgando a padres y madres en etapas en las que todavía otros/as niños/as los tienen idealizados. Esta precocidad constituye una fuente de angustia para el/a niño/a con alta capacidad intelectual y fragiliza su construcción identitaria.

Llegada la adolescencia cobra especial importancia el proceso de identificación con los iguales, algo que se convierte en tarea difícil para estos jóvenes, ya que se sienten diferentes a sus compañeros/as. Algunos/as no saben como compartir sus centros de interés y se sorprenden de que aquello que les interesa, deja indiferente a todo el mundo. A la inversa, lo que apasiona a los demás carece de interés para ellos, no comprenden como a los demás les puede gustar tanto. Se instala un abismo entonces entre él/ella y los demás, cuando lo que él/ella desea es ser aceptado y tener amigos/as. Debido a esto busca numerosas estrategias para hacerse apreciar por los otros. Pero a menudo recibe de los demás constantes muestras de que es diferente, por lo que se instala en un sentimiento de extrañeza y angustia. De nuevo, ser conformista para hacerse aceptar o continuar siendo lo que se es, se convierte en un conflicto de gran alcance que fragiliza la construcción de su propia imagen.

Comprender lo que le ocurre, entender al/a niño/a y su diferencia, es esencial para poder emplear *estrategias de adaptación*. Recordemos el cuento del patito feo. Cuántos desprecios y dificultades tuvo que sufrir ese pequeño patito al crecer marginado por los demás patos, que lo encontraban tan feo y tan diferente de ellos. Hasta que un día, de repente, al mirar su reflejo en un charco, se dio cuenta de que pertenecía a la familia de los cisnes, esas aves que hallaba majestuosas.

Evitemos sufrimientos y humillaciones al/a niño/a con altas capacidades intelectuales. Reconozcámoslo/a por lo que es y démosle la oportunidad de ser reconocido/a, tanto en sus diferencias como en sus semejanzas. Démosle la posibilidad de desarrollarse fundamentándose en un sentimiento de seguridad identitaria que le permita llegar a ser un/a adulto/a alegre y seguro/a de sí mismo/a.